

ilustres, ó de animales y plantas de que estaban llenos los palacios reales de México y de Texcoco. Otras eran *históricas*, que expresaban sucesos memorables, como los trece primeros de la colección de Mendoza, y la del viaje de los Azteques que se halla en la obra del viajero Gemelli. Otras *mitológicas*, en que se representaban los misterios de su religion, y á esta clase pertenecen las del volúmen que se conserva en la gran Biblioteca del Instituto de Bolonia. Otras eran *códigos*, en que estaban compiladas sus leyes, sus ritos, sus costumbres, y los tributos que los pueblos pagaban, como son todas las de la colección de Mendoza desde la décimacuarta hasta la sexagécimatercia. Lashabia *cronológicas*, *astronómicas* y *astrológicas*, en que se figuraban su calendario, la posicion de los astros, los aspectos de la luna, los eclipses y los pronósticos *metereológicos*.... otras, en fin, eran *topográficas* y *corográficas*, las cuales servian no solo para determinar la extension y lindes de sus posesiones, sino la situacion de sus pueblos, la direccion de las costas y el curso de los rios. (1)

Los trabajos de *Mr. Aubin* sobre esta materia son interesantes, y de ellos resulta comprobado el concepto de que los mexicanos conservaban con *caractéres y figuras* sus recuerdos históricos. (2)

(1) Clavijero. Hist. ant. de Méx., t. 1, pág. 366 y 367.

(2) Memoria sobre la pintura didáctica y la pintura figurativa de los mexicanos. Paris, 1849.

Respecto de los antiguos habitantes de Yucatan, además de *Acosta*, en la parte de su obra en que habla de los « libros de hojas á su modo encuadrados, en que tenian los indios sábios la distribucion de sus tiempos, y conocimientos de plantas y animales, y otras cosas naturales, y sus antiguallas, cosas de grande curiosidad y diligencia, » contamos con el testimonio respetable de Landa, que dice « usaban de ciertos *caractéres ó letras*, con los cuales escribian en *sus libros* sus cosas antiguas y sus ciencias, y con *ellas, y figuras, y algunas señales en las figuras*, entendian sus cosas, y las daban á entender y enseñaban. Halláronse gran número de libros de estas *sus letras*, y porque no tenian cosa en que no hubiese supersticion y falsedades del demonio, *se les quemaron todos*, lo cual á maravilla sentian, y les daba pena. » (1)

Hace el mismo autor algunas indicaciones muy interesantes sobre esos caractéres. Señala *veintiseis* signos con su valor fonético correspondiente en nuestro abecedario, y de él resulta, que *tres* signos corresponden á la *a*, *dos* á la *b*, *dos* á la *l*, *dos* á la *o*, *dos* á la *x*, *dos* á la *u*, y los que expresan la *c*, *t*, *e*, *h*, *i*, *ca*, *k*, *m*, *n*, *p*, *pp*, *cu*, *ku*, y *z*. No aparecen signos correspondientes á la *d*, *f*, *g*, *j*, *ñ*, *q*, *r*, *s*, *v*, y hay *uno* para la silaba *ca* y *otro* para la *cu*. Este descubrimiento es de suma im-

(1) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § 41, pág. 316.

portancia, pues con su auxilio y algunos otros trabajos podrán leerse algunos manuscritos antiguos, y descifrarse las inscripciones que aún se conservan en aquellos grandiosos monumentos

Tal descubrimiento pone de manifiesto, además de los otros datos que poseemos, la poca exactitud con que Sahagun, hablando de los indios, dice lo siguiente:

« Estas gentes no tenían letras, ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escribir, comunicaban por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían de ellas, estaban pintados con figuras é imágenes de tal manera, que sabían y tenían memorias de cosas que sus antepasados habían hecho, y dejado *en sus anales por más de mil años atrás*, ántes que viniesen los españoles á esta tierra. *De estos libros y escrituras los más de ellos se quemaron, al mismo tiempo que se destruyeron las otras idolatrías*; pero no dejaron de quedar muchas escondidas, que las hemos visto, y aun ahora se guardan, por donde hemos entendido sus antiguallas » (1)

Los indios, además de las figuras é imágenes, usaban de otros signos, y no es cierto, por tanto, que no tuvieran *caracteres algunos*: las paredes de

(1) Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 3, cap. 27, pág. 80.

las ruinas de Yucatan y del Palenque, llenas están de ellos, y las de Copan, Quirigua y otras en que se vén inscripciones, también lo atestiguan.

El Abate *Brasseur de Bourbourg* no solo cree que los americanos tenían una escritura *fonética*, (1) « sino que los signos de la *escritura figurativa de México*, propiamente dicha, y los *geroglíficos egipcios*, son los que más se acercan (2): el *signo* que entre los *egipcios* representaba las ciudades principales, era idéntico al que se vé con la misma forma en el *Códice Vaticano*, y en los manuscritos Letellier y Troano. » (3)

En cuanto á los *códices, pinturas y manuscritos* que existen, basta hacer mencion de la coleccion de pinturas del Escorial, la de Viena, Berlin, los Códices de Bolonia, del Vaticano, de Veletri, el Telleriano Runensii que posee la Biblioteca de Paris, y en clase de manuscritos el *Teo-Amoxtli*, y otros de que nos hablan los historiadores.

Se ha dado recientemente noticia de otro Códice geroglífico mexicano, que poseía una familia residente en Sevilla, que en remuneracion de algunos servicios, y como obsequio valioso, pasó á manos del Sr. D. Juan de Tro y Ortalano, Archi-

(1) Popol vuh, &c. Pref., pág. 8 y sig.

(2) Quatre lettres sur le Mexique. Paris, 1868. Lettre 4, § 20, pág. 386.

(3) Idem, idem, § 5, pág. 34.

vero de la Real Biblioteca de la Historia y Profesor de Paleografía de la Universidad de Madrid, sobre el cual había comenzado ya algunos trabajos, y encontrado noticias importantísimas sobre la historia antigua de México.

Este *Códice* fué conocido por el diligente y muy entendido Abate Brasseur de Bourbourg, quien según una correspondencia que se ha publicado, penetrado de su importancia, lo presentó á Napoleón III, y éste dispuso que se sacara una copia cromo-litográfica, para que figurara entre los documentos que debían acompañar la memoria que se presentaría por la comisión científica que vino á México encargada de explorar el país y sus antigüedades.

La obra se llevó á cabo por los más notables artistas franceses, bajo la inspección y dirección de Mr. Leonee Angrand, persona muy ilustrada, y fué revisada y corregida por el Abate Brasseur, y por los que compusieron la expresada comisión científica.

Pocos ejemplares se imprimieron; pero es tan maravillosa la identidad de la copia con el original, «estando exactamente reproducidos, además de los colores, los más pequeños detalles del original, aun los que nada tienen que ver con el texto, como son el color y número de fibras del papel, que se han descubierto por haberse arrancado la pintura en algunos puntos de las hojas,» que

el autor de esa correspondencia no ha vacilado en asegurar, «que no se advierte la menor diferencia después de un detenido exámen de una y otra,» que había visto reunidas.

El Ministro de México en Madrid hizo esfuerzos, según se afirma, para adquirir el original; pero no le fué posible: porque el Sr. Tro tenía el proyecto de traducirlo, y hacer sobre él algunos estudios, y lo más que pudo conseguir, por conducto de Mr. Angrand, fué un ejemplar de la copia sacada, destinada á la Biblioteca Nacional de México; copia que parece ha remitido ya el Ministro; y el original queda en poder de la familia del Sr. Tro, que quiere conservarlo como un recuerdo. (1)

El llamado por el Abate Brusseau *Codex Chimalpopoca*, que es la «Historia de la Nación Mexicana en lengua nahuatl del año de 1576,» no lo considera el Abate como historia verdadera, sino como *geológica*, por el doble sentido que en su concepto entraña. (2)

No me propongo hacer por ahora el análisis y exámen crítico de ese *Códice*, ni emitir opinión

(1) Noticia tomada de la carta que apareció en «El Porvenir» del 23 y 24 de Marzo de este año, 1876: periódico político, científico y literario que se publica en México. Año 3, núm. 604 y 605.

(2) Piezas justificativas n. 1. Prologue, p. 401.

alguna acerca de su contenido; pero sí puedo desde luego afirmar que, si la traducción que de él se ha hecho descansa sobre fundamentos que merezcan fijar la atención; si como él cree contiene la historia geológica más completa del *cataclismo* que abismó la mitad del continente americano, escrita por los *Mexicanos* ó sus predecesores hace más de *seis mil años*; y si la parte donde sucedió esto fueron las *Antillas*, entónces lo que por ese escrito se habrá obtenido, sin contrariar la historia, sería llevar las consecuencias más allá de lo que sin inconveniente puede sostenerse; sería la comprobación no de que la civilización haya tenido su origen en América, como pretende el expresado Abate, sino la existencia de la *Atlantida*, que se halla apoyada en escritos respetables de la antigüedad; y esto daría la solución de la cuestión de origen de la población de *América*, con el fácil tránsito á ella de los habitantes del antiguo mundo y los animales y producciones que se han encontrado, y de las analogías y semejanzas que se descubren en los restos que quedan, y en todo lo demás que testimonia y descubre la historia de estos pueblos comparada con lo que nos es conocido de los más célebres de la antigüedad en sus más remotos tiempos.

D. J. M. Melgar y Serrano, dedicado á los estudios arqueológicos, ha hecho varias publicaciones importantes íntimamente conexas con lo que se trata en este capítulo, y que prestan sobrada ma-

teria para ejercitar el ánimo de los hombres instruidos.

Una de ellas es el «Exámen comparativo entre los *signos simbólicos* de las teogonías y cosmogonías antiguas, y los que existen en los *manuscritos mexicanos* publicados por Kingsboroug, y los *bajos relieves* de Chichen-Itza,» que dió á luz en Veracruz en 1872, Imp. del «Progreso,» de R. Laine y Comp., calle de Salinas núm. 784.

En este escrito dice, que á su juicio existe *una exactitud sorprendente* entre dichos objetos y los *símbolos* usados en las teogonías y cosmogonías antiguas (1), y para fundar sus observaciones se vale de las obras de Mr. Dupuis sobre el origen de los cultos, en lo cual emplea cerca de veintiuna páginas de su opúsculo, que consta de veintiseis.

En la lámina 43 del MS. del Museo Borgia que existe en el Colegio de la Propaganda de Roma, vé, en los signos y figuras que contiene, representada la idea cosmogónica de la *unión de Urano y Gea*, ó *el equinoccio de la primavera, el de otoño y el solsticio de invierno*; en la lámina 62 del mismo manuscrito, *el conejo ó Urano fecundando á la rana ó Gea en las cuatro estaciones*: en la hoja primera del MS. de Dresde *el Toro Mitriaco*; en la 18 columna 47 *el conejo atravesado y derramando su*

(1) Pág. 4.

sangre para redimir al mundo del mal: en la columna 36 del mismo Códice *la serpiente en varias faces de la luna, y las estrellas*: en la 61, *el conejo ó el dios bueno atacado por la serpiente, ó el dios malo*: en el MS. Troano, lámina 15, el campo en la primavera, ó *Urano con su gran falo*: en la 13 el *escorpion* que tiene al conejo amarrado con una cuerda; y en la 18 el conejo con cola de escorpion y una espada en la punta, que mata á otro conejo, y representa la conclusion del imperio del mal, para que el mundo sea redimido por la sangre derramada por el del bien.

Pasa en seguida á examinar la *fotografía* de una pared de las ruinas de Chichen-Itza en Yucatan, y descubre en las diversas figuras que aparecen en ella, y de cuya descripcion se ocupa, *el equinoccio de otoño*: entre esas figuras y signos hace notar *la gran culebra con la lengua bifureada y un sinnúmero de colas*, á un *hombre con barba larga*, vestido talar, y una especie de mitra, rodela, dardos y una tea ó incensario; á otro *hombre sin barbas*, con gorra adornada de plumas, vestido talar, y dardos en la mano, y hojas saliéndole de la boca; otro en fin, con facciones de *negro ó etiope*, gorra y plumas, adornos en los oidos, y dardos é incensario en las manos. Vé en toda esta série el *solsticio de invierno á media noche*, y en los tres hombres representadas *las razas blanca, india y negra*. (1)

(1) Pág. 21, 22 y 23.

Para dar más fuerza á sus observaciones cita varios pasajes del Popol-buh, MS. Quichè, publicado por el Abate Brasseur de Bourbourg, y siguiendo la descripcion que hace de las figuras y signos, deduce de las séries de que se compone *el equinoccio de la primavera, el solsticio de verano*, y en la culebra adornada de plumas á *Quetzalcoatl, gran sacerdote de Serapis ó del Sol*. (1)

Me abstengo por ahora de toda apreciacion, y de emitir opinion alguna sobre este trabajo, y las indicaciones hechas por el autor; mi objeto al hablar de ellas ha sido únicamente darlas á conocer y que se tengan presentes en las ulteriores investigaciones que se hagan, y en la cuestion de origen, de que más adelante me ocuparé.

Otro tanto digo respecto de otro opúsculo del Sr. Melgar publicado tambien en Veracruz, en la imprenta de R. de Zayas, el año de 1873, titulado: «Juicio sobre lo que sirve de base á las primeras teogonías, traduccion del manuscrito mayo perteneciente al Sr. Miró: observaciones sobre algunos otros datos encontrados en los monumentos y manuscritos mexicanos, que prueban las comunicaciones antiquísimas que existieron entre el nuevo y el viejo mundo, por J. M. Melgar.»

Comienza en este opúsculo por copiar la cita que

(1) Pág. 24 y 25.

hace el Abate Brasseur de Bourbourg de un pasaje de la obra de *Ixtlilxochitl*, en la que hace mencion de las historias que poseian los *Toltecas* desde la creacion del mundo, y del *Teo-Amoxtli*, libro divino en que por medio de pinturas se hacia constar las persecuciones que habian sufrido, sus trabajos, prosperidades y sucesos dichosos, la dinastía de sus reyes y príncipes, las leyes y el gobierno de sus antepasados, las sentencias antiguas y buenos principios, la descripcion de los templos y de los dioses, los sacrificios, ritos y ceremonias, y lo que concernia á la astrología, filosofía, agricultura y demás artes, tanto buenas como malas, «*reasumiendo casi todas las ciencias y la sabiduría*, su buena y mala fortuna, sin contar una porcion de otras cosas» eran en fin, segun el autor citado, las *pinturas sagradas* guardadas en los archivos reales de la ciudad de *Texcoco*, y quemadas por orden del primer obispo de México; describe despues con vivos colores *las erupciones volcánicas* y los terribles trastornos que pasaron en la tierra, por todo lo cual y por su aspecto terrífico fueron adoptados como base de *las primeras teogonías*; toma algunas ideas de un opúsculo de Grimar publicado en 1867, y despues de copiar á la letra algunos pasajes de Court de Gebelin (1), de Donfour en su Historia de la prostitucion (2) de la

(1) Mundo primitivo. Prelim. tom 9, pág 51 y 4, pág. 228.

(2) Cap. 14, pág. 216.

historia chichimeca de *Ixtlilxochitl*, y del Popolbuh ó libro sagrado de los Quichès sobre la creacion (1), la fecundacion (2), la destruccion de los hombres por las aguas (3), y la personificacion de las fuerzas subterráneas (4), y de recordar la opinion que en otro escrito habia emitido sobre comunicaciones de los fenicios y escandinavos con esta parte del continente americano, venidos los unos por el Atlántico y los otros por la Islandia, y trayendo *negros* los primeros, que en su opinion fueron los que fundaron el *Palenque* (5): manifiesta que en el tomo 4, lámina 15 de la obra de Kinsbroug ha hallado la copia de la base de la pirámide de *Xochicalco*, en que se vé claramente la *gran culebra cubierta de plumas, ó Serapis* « con el signo arriba de los cuatro puntos cardinales, los tres círculos, *signos* de la Trinidad, con la planta representando la primavera, y tres caractéres en esta forma O q U, que son fenicios legítimos, cuyo significado es *uro*,» nombre del *Sol*, (6) que « á los escandinavos, magos ó caldeos, pertenecen el huevo cosmogónico, la pared de Chichen-Itza, con el mito Zoroástrico de los tres magos,» &c., que en el código de Dresde está el *Toro Mitriaco*, co-

(1) Cap. 1.

(2) Cap. 2.

(3) Cap. 3.

(4) Cap. 4.

(5) Pág. 11.

(6) Pág. 11.